

Josep Maria BENAUL BERENGUER (dir.)

El Gremi de Fabricants de Sabadell (1559-2009). Organització empresarial i ciutat industrial
Sabadell, Fundació Gremi de Fabricants de Sabadell, 2009, 494 pp.

La investigación de los últimos decenios sobre la industria textil lanera de Sabadell ha sido abundante y de mucha calidad. Este libro resume sus principales resultados. Su interés rebasa con mucho el ámbito local, habida cuenta de la hegemonía de Sabadell (junto con Terrassa) en la industria lanera española contemporánea. Ha sido encargado por el Gremio de Fabricantes para conmemorar el 450 aniversario de su fundación, pero como señala Borja de Riquer en su presentación, no se trata de una obra de compromiso. Los autores gozaron de independencia, y en ningún caso renunciaron a presentar los claroscuros que a lo largo de la dilatada trayectoria del Gremio tuvieron las acciones y actitudes de los fabricantes.

El libro consta de prólogo, presentación, introducción, cinco capítulos y tres anexos, entre los que cabe destacar el que ofrece breves notas históricas sobre empresas, empresarios y administradores de la industria lanera sabadellense. Cuenta también con un útil índice onomástico y una cuidada relación de fuentes y bibliografía. Abundan los cuadros y gráficos, así como las fotografías, muchas de ellas inéditas.

El primer capítulo, debido a Josep Maria Benaul y Lúdia Torra, analiza la manufactura lanera y su organización corporativa desde el siglo XVI a 1814. La expansión de la industria en el siglo XVI, debida al desplazamiento de buena parte de la producción de Barcelona hacia otras localidades de su entorno con tradición pañera, dio lugar a la consolidación de las corporaciones de oficio de Sabadell. En 1559 se aprueban las primeras ordenanzas escritas de la cofradía de pelaires, un oficio que se definía por la realización de determinadas operaciones iniciales y finales de la elaboración de paños y por su papel de coordinación del proceso productivo. Unos años después, en 1586, se forma la cofradía de tejedores, quedando así configurada una estructura corporativa dual que persistirá hasta el fin del sistema gremial.

A pesar de la falta de fuentes para los siglos XVI y XVII, se aporta información muy interesante sobre los oficios de la población de la villa a partir de los capítulos matrimoniales. Más en detalle se analizan las transformaciones acaecidas durante la segunda mitad del siglo XVIII. El crecimiento productivo, la mejora de la calidad y la expansión comercial en el mercado interior español abrieron nuevas posibilidades de acumulación a un segmento de los pelaires fabricantes, que reforzaron la vertiente comercial de sus negocios y ampliaron sus funciones empresariales. Ello generó una intensa conflictividad con el gremio de tejedores, el cual perdió muchas de sus atribuciones en el control del proceso productivo, aunque de forma menos rotunda que en otras localidades pañeras, como Terrassa o Igualada.

En el segundo capítulo, Josep Maria Benaul estudia la trayectoria de la pañería, la organización del empresariado y la formación de la ciudad industrial durante el siglo XIX; etapa en la que Sabadell se encumbró como primer centro de la industria lanera española. El modelo de especialización productiva explica en buena medida este resultado, porque la producción de tejidos de calidad no sólo protegió a la pañería de Sabadell de la competencia del algodón sino que propició la acumulación de cualificaciones empresariales y obreras, aspecto importante en el éxito de Sabadell.

El tipo de producto (géneros de moda para un reducido grupo de consumidores acomodados) obligaba a la producción de lotes cortos, lo que impulsaba una estructura productiva flexible, que permitió una notable movilidad social, con empresas especializadas

verticalmente. Ello requería la aglomeración espacial de la actividad, la emergencia de la ciudad fábrica. El funcionamiento del nexo de mercados que constituía la ciudad fábrica necesitaba, asimismo, de instituciones que lo regulasen, de empresas dedicadas a proveer servicios públicos y financieros o de entidades dedicadas a la defensa de los intereses industriales. Este papel lo jugaron instituciones diversas, entre las cuales destaca el Gremio de Fabricantes.

El proceso de formación de una organización empresarial moderna fue largo y complejo. Tras el fracaso de diversos intentos, la estructura del viejo gremio sirvió en 1879 de plataforma para la fundación de una entidad corporativa de nuevo cuño, que reivindicaba, no obstante, su continuidad respecto al pasado. La nueva corporación actuó como patronal, a la vez que participó activamente en los debates arancelarios, impulsó instituciones y empresas colectivas para el suministro de bienes públicos y ejerció de clase dirigente, con un papel central en el poder municipal.

Esteve Deu aborda en el tercer capítulo el período que va de 1914 a 1939, etapa en la que la introducción de la electricidad tuvo un fuerte impacto sobre la reducción de costes de la industria lanera de Sabadell. No obstante, la modernización de la industria fue más modesta en otros aspectos y su crecimiento fue más cuantitativo que cualitativo. Varios factores explican el atraso técnico: los bajos niveles de inversión, la elevada oferta de mano de obra, la necesidad de las empresas de tener una parte relevante de su activo como capital circulante para financiar las ventas, el sobreprecio de las importaciones debido a los derechos arancelarios. Todo ello explica la baja competitividad internacional de la industria que, tras el auge de las exportaciones durante la primera guerra mundial, volvió a replegarse en el mercado interior, cuya protección aumentó con el arancel de 1921.

El Gremio de Fabricantes defendió los intereses empresariales en el contexto del sistema industrial descrito. Sus ejes principales de actuación fueron: la defensa del mercado interior, la provisión de servicios e infraestructuras para el conjunto de la industria y la defensa de los intereses patronales en materia de relaciones laborales. En este último terreno, el Gremio combinó el despliegue de medidas sociales paternalistas con la decidida oposición a muchas de las iniciativas gubernamentales en materia social, especialmente durante la Segunda República, y con el recurso a la represión en los momentos de máxima conflictividad.

Mención aparte merece la evolución de la industria durante la guerra civil, marcada por la huida o ausencia de gran parte de los empresarios, las colectivizaciones y el control obrero, en un contexto de drástica caída de la producción y concentración en las ventas al ejército.

En el cuarto capítulo, Jordi Calvet aborda la trayectoria de la industria durante el franquismo. La política económica de la autarquía alteró el funcionamiento de la industria y generó una economía especulativa en la que los beneficios dependían más de la capacidad de obtener cuotas, licencias o permisos que de la eficiencia en la producción. Las restricciones eléctricas y la falta de materias primas fueron los principales cuellos de botella para el desarrollo industrial. En este contexto, el Gremio de Fabricantes, que sobrevivió al cambio institucional aunque con el estatus de colaborador de los nuevos sindicatos oficiales, se encontraba en una situación ambivalente. Por una parte, muchos empresarios habían apoyado al régimen y se vieron beneficiados por la represión sindical y la política de contracción de los salarios del franquismo; por otra, sus demandas de mayor libertad económica encontraron poco eco y su capacidad de incidir en las principales instancias del Estado fue muy limitada.

La liberalización económica que se inició a fines de la década de 1950 y el intenso crecimiento de la economía española durante los sesenta se tradujo en un fuerte incremento

de la producción industrial. La industria lanera fue objeto de la política industrial del régimen, especialmente con el Plan General de Ordenación y Desarrollo de la Industria Textil Lanera, enmarcado en el I Plan de Desarrollo. El crédito procedente del Plan y las ayudas relacionadas con la riada de 1962 permitieron renovar maquinaria y aumentar la producción, aunque el sector lanero y la industria catalana en general recibieron una pequeña parte de las inversiones industriales del I Plan de Desarrollo, lo que se acentuó con el II Plan, en el que el textil dejó de ser un sector preferente. Asimismo, los planes tuvieron escaso impacto en la estructura del sector, que continuó atomizado. Y aunque hubo una importante renovación empresarial, y creció la preocupación por la innovación y el aumento de la productividad, quedaron muchas empresas obsoletas, que sobrevivían sobre todo gracias a los bajos salarios.

En el nuevo contexto económico y habiéndose incrementado la sintonía con las altas instancias del Estado tras la entrada de los “tecnócratas” en los gobiernos de Franco, el Gremio disfrutó de gran influencia y desplegó una importante actividad centrada en aspectos tan diversos como la gestión de los planes sobre la industria, la distribución de impuestos, la atención a los temas arancelarios, la participación en las conferencias laneras internacionales, la modernización de equipamientos colectivos, la promoción de la moda, la financiación de vivienda y de instituciones formativas, y la atención a las cuestiones laborales. Estas últimas volvían a ocupar un lugar importante en las preocupaciones empresariales debido a los cambios en la política del régimen en esta materia y al carácter más reivindicativo de la sección social del sindicato textil oficial local, fruto del auge de los sindicatos clandestinos.

Esteve Deu, Muriel Casals y Esteve Fabregat se ocupan, en el último capítulo, del período que va desde la transición a la actualidad, marcado por el declive de la industria, el fin de la ciudad fábrica y la conversión de Sabadell en una ciudad de servicios. Durante la segunda mitad de la década de 1970 la producción industrial lanera de Sabadell cayó drásticamente, y aumentó el paro en el sector. En el contexto de la transición y de la redefinición de las relaciones entre capital y trabajo que ésta implicó, la crisis industrial generó gran conflictividad, pese a la voluntad de pacto de los líderes sindicales locales y al interés compartido en asegurar el futuro de la industria lanera. Las estrategias empresariales ante la crisis fueron dos. Por un lado, las empresas que mantuvieron la tradicional unidad entre fabricación y comercialización mejoraron la maquinaria e incrementaron la productividad, a la vez que practicaban drásticas reducciones de plantilla. Por otro, muchas empresas se convirtieron en comerciales, utilizando para la producción redes de trabajo disperso, que actuaban generalmente en un entorno de economía sumergida. Éstas perseguían mejorar la competitividad intensificando el trabajo externo, más barato, y la evasión fiscal.

El impacto inicialmente positivo de la entrada en la CEE duró poco, ya que el incremento de las importaciones puso en una difícil situación a la industria desde fines de los ochenta, lo que se agravó a inicios de los años noventa con la fuerte cotización de la peseta. La contracción de la producción ha continuado con posterioridad, en un contexto de crecientes importaciones procedentes de los países en desarrollo. En los primeros años del siglo XXI la ocupación textil disminuyó sensiblemente en Sabadell y su entorno, y las empresas supervivientes han derivado hacia actividades centradas en la innovación del producto y el diseño. Durante estos años el Gremio tuvo una importante actividad en diversos campos, especialmente en el fomento de la internacionalización, de la innovación y el diseño. No obstante, la influencia político-social de los empresarios laneros se redujo sensiblemente, como consecuencia de la crisis industrial y de los cambios institucionales.

En definitiva, este libro constituye una excelente síntesis de la trayectoria industrial, empresarial y corporativa de Sabadell, del desarrollo del sistema productivo, social y urbano

que fue la ciudad fábrica. Es también un modelo de lo que deberían ser las obras de divulgación histórica. La calidad de las investigaciones que lo sustentan, la gran cantidad de información que proporciona (que va mucho más allá de los aspectos que se han resumido en los párrafos anteriores) y la relevancia industrial de la ciudad que en él se estudia lo convierten en una lectura imprescindible para quienes quieran aproximarse a la historia de la industria textil lanera española.

Rosa Ros Massana
Universitat de Girona